



D. LUIS MARCELINO PEREIRA,
 SECRETARIO PERPETUO DE LA REAL SOCIEDAD
 Economica de Amigos del País de Santiago.

CERTIFICO, que por Reales Ordenes comunicadas â dicha Sociedad por el Excelentísimo Señor Don Fr. Antonio Valdés, Secretario de Estado, i del Despacho universal de Marina, con las fechas de 15. de Junio, i 13. de Julio de el presente año se ha servido mandar S.M., que de cuenta de su Real Hacienda se den por via de gratificacion a cada uno de los quatro Labradores, que primero vendan a la Marina doce quintales i medio de Cañamo limpio, i preparado como corresponde, para la Fabrica de Jarcia, i Lona, du-cientos, i cinquenta reales vellon, i a este respecto si entregaren menor porcion; con la advertencia de que si alguno llegase a completar veinte i cinco quintales, o mayor cantidad, se le darán quinientos reales que importan dos de las quatro expresadas gratificaciones: i bajo el supuesto de que a los Pueblos situados desde el Rio Tambre para el Sur les recibirá, i pagará todo el que presenten con las circunstancias referidas en la Villa de Pontevedra el Ministro de Marina de aquella Provincia, quien ademas entregará las gratificaciones expresadas, sí recayeren en los Cosecheros de ellos, i acreditaren ser fruto de su cultivo con Certificaciones de las respectivas Justicias, i Parrocos: i que desde el mismo Tambre para el Norte se deberá llevar el Cañamo al Ferrol, en donde se recibirá, i pagará en iguales terminos, i sin dilacion alguna. I para que llegando a noticia de todos sirva esta demonstracion de los deseos del Rey por el bien de sus Vasallos, de nuevo estimulo a la lealtad, i aplicacion al trabajo de los naturales de este Reyno, por acuerdo de la misma Sociedad, i con arreglo a lo prevenido en las referidas Reales Ordenes lo firmo en Santiago a tres de Agosto de 1785.

Don Luis Marcelino Pereyra.



Acta

Leido en junta de No.
de Enero de 1786.

suerte; habiéndolo estado continuam^{te}
enfermo desde que se subscribió en
ella.

A si mismo perdió al R. P. M. Fr.
Claudio Gonzalez Parado del Ordⁿ de
S. Bernardo, en cuyas luces celo
y autoridad fundaba la Sociedad muy
lisonjeras esperanzas. A penas había
entrado en ella cuando le había dado
una prueba de lo que se interesaba en
sus aumentos, subrogando una Onza
de oro a la contribucion del primer
año.

Finalm^{te} no podrá jamas consolarse
este Cuerpo de la perdida del Sr. D.
Matias Perez del Pimón, Abad del
D. N. Pelayo del Carreyra.

Ninguna clase de personas puede
contribuir tanto a los progresos de la
Sociedad como los Parrocos principal-
m^{te} en un Pais como el de Galicia
en que abitando en las Aldeas tienen
por una parte una grande autoridad
con sus feligreses, como q^d non casi
los unicos Regentes de luces que viven
entre ellos, y por otra estan en

proporción de hacer experiencias y observa-
 ciones que puedan influir mucho en los
 progresos de la Agricultura, y aun, de la
 Industria. El Sr. D. Matias Perez del
 Pincon es una prueba de esta verdad. Las
 Monjeres de sus feligreses por la mayor
 parte gente de mal vivir en una continua
 ociosidad, y lo que es consiguiente a esto en una
 continua miseria. Este ilustrado Prelado,
 digo Parroco no se valio de vanas declama-
 ciones para quitarlas de aquellas ni pro-
 curó remediar esta por medio de sermones
 indiscretos, que la disminuyen por un
 momento para aumentarla todo el resto
 de la vida, amodo de aquellos topicos que
 amortiguando por un ligero rato el dolor
 le hacen despues mas agudo. Conocia que
 todos los hombres trabajan siempre que
 tienen en que hacerlo con utilidad suya,
 y que las palabras, indolencia, y perera
 de un Pueblo son como las antipatia y sim-
 patia, voces imbuídas para encubrir
 la ignorancia de quien las usa. Pensó,
 pues, que la mejor sermona que podia
 hacer a sus feligreses, la mas grata
 a los ojos de Dios y la mas útil a ellas

mismas, tanto por su bien temporal
como por su salud espiritual, era pro-
porcionarlas ocupaciones. Y con esta idea
que se estableció en aquel País se
impuso la Ley de acopiar todos los
años porción considerable de Lino con
que los entretenía, pagándolas bien,
el hilado. El efecto correspondió á sus
esperanzas, y hizo ver que no se ha-
vía engañado en su modo de pensar.
Aquellas mugeres se entregaron con tal
ansia á esta ocupacion que no puede
expresarse bastantemente su tristeza quando
talvez por acabarse el acopio llegaba
á faltarles y esto le animó á pensar
en introducir entre aquellas pobres
gentes otros ramos que sirviesen de
Materia á su industria. Con este
fin introdujo en su Parroquia las
agranaderas del Lino, cuyo uso es co-
mún en otras partes pero estaba
enteramente desconocido en Galicia. Hizo
varias experiencias á cerca del cultivo
del fanano, y de las moreras, y á
apenas tubo noticia del Establecim^{to}
de la Sociedad, cuando alistándose en

ella se apresuro á darla cuenta de
 sus resultas. En el resumen de las Actas
 de este año se hizo mencion de lo que
 contribuyeron así estas como las reflexiones
 que sobre ellas hizo este digno Socio pa-
 ra ilustrarla sobre este asunto. Pero no
 es esto solo lo que se ha debido este cuerpo
 y el Público. Todos saben el comun q.
 se hace en Galicia de Spantelerias de hilo
 torcido de Guimaracens y el dinero que este
 género, extrae para Portugal. El Sr. D.
 Matias Perez del Rincon pensó en la
 introduccion de esta Industria en su Pa-
 rroquia; y como el ordinario metodo de
 torcer en Sumam.^{to} dispendioso, y podia
 perjudicar notablen.^{te} á su establecim.^{to},
 hizo construir el torno de torcer de que
 se ha dado noticia en el Resumen de las
 Actas del año anterior, sin que se detuviese
 el exceso corto que precisam.^{te} havia de
 ocasionarle la impericia del Artifice, q.
 no havia visto otro y de quien no podia
 hacerse entender sino con muchissima di-
 ficultad. Se estaba este corriente cuando
 comunico su pensam.^{to} al Cuerpo, pidiendo
 le su dictamen, y ofreciendole aquel ins-
 trum.^{to}

en caso de que quisiese establecer
esta Fabrica por si mismo y en otra
parte. Creyo la Sociedad que ningun
parage era mas apropiado que aquel
y le ofrecio todo genero de auxilios; ^{pero}
pero la muerte le cogio antes de que
pudiese verificar su proyecto. Hanan-
do de Aristera á sus amados Feligreses
y á todos los am^{tes} de la Patria

REVISTA
DE LA
SOCIEDAD ECONÓMICA
DE
AMIGOS DEL PAIS DE SANTIAGO.

30
33
90
42
360
45
405



SANTIAGO
TIP. DE LA GACETA: F. DE LA TORRE Y C.
S. Francisco núm. 5

1884.

añes por la aclimatación y el cultivo de nuevas especies, cuya semilla reparte gratuitamente? ¡Diré algo de la protección concedida á los particulares y á la industria y sobre todo á la pequeña industria? (1) ¡Ah! no, que sería difusa mi tarea y no he de repetir lo que sabéis hasta la saciedad. Todo lo grande y lo bello que puede concebir el amor pátrio brotaba entonces espontáneamente en la imaginación de aquellos varones entusiastas: desde la canalización (2) de los ríos hasta la fundación de un colegio de Nobles que convirtiese á Santiago en el opulente centro de la región gallega.

VII.

Y ¿por qué no se realizaron entonces tan nobles y levantados proyectos? ¿Cómo se desvanecieron en flor tantas esperanzas? ¡Ah! permitidme, amados oyentes míos, que tienda un tupido velo sobre el deplorable vacío que presentan los anales de la Sociedad en esa época: dejadme que aparte de allí la vista: no he de decirlo, no, lo que vislumbro en el fondo de esa oscuridad misteriosa: cíerrense antes mis labios. Deploro como gallego los acontecimientos que inutilizaron la influencia benéfica de la caridad y ante los que enmudeció la lengua del que enseñaba y se agostó el amor que engendran las buenas acciones. Lo cierto es que vinieron los días de tribulación, las horas de desaliento y muy presto fué un hecho la soledad en que dejaron á la Económica aún los que más la habían amado y protegido. Nada con tanta exactitud puede retratar su situación en estas circunstancias como las proféticas palabras del hijo del Holcias. Todos los que la glorificaban la despreciaron y ella gimienao se volvió hácia atrás (1). Murió en efecto como la hermosa Duceila en los mejores días de su vida, pues aún no habían pasado tres meses y era como si no hubiera

sido. Mas ¿qué he dicho? ¡Morir? no es exacto: durmióse aletargada, ó de otro modo, como el Fénix de la antigüedad renació de sus cenizas. Nunca mueren los buenos principios á pesar del ódio de sus eternos adversarios: desgajáranse las ramas del árbol sacudidas por el huracán: secará también el tronco que cae después á los golpes del leñador: mas no es de cuidado que de sus frescas raíces brotarán nuevos retoños, y cuando ménos lo penseis aparecerá otra vez el árbol más hermoso y lozano. Ved ahí lo que sucedió. El celo religioso y patriótico de tan ilustres varones debía transmitirse á la posteridad: sus huesos debían reverdecer en el corazón de la Económica, en donde con sus retratos reposa indeleble su recuerdo y tenéis explicado el entusiasmo de los vivos que hoy evoca el recuerdo de los muertos. Nunca el señor abandona á los suyos, y siempre protege á los que conservan vivo en su corazón el amor al prójimo y á las glorias pátrias. Así es que después de forzados eclipses y tentativas ineficaces preparaba nuevos días y nuevos triunfos á una institución tan popular como benéfica (1). No hago historia en este momento y no he de hablaros por lo mismo ni de sus vigorosas manifestaciones en años pesados (2), ni de su vida próspera en la actualidad (3). Todos sabéis que como la luz colocada en el candelabro difundió sus rayos y reparte pródiga sus bienes á cuantos los demandan á su puerta: bien sabéis que fiel depositaria de las economías del trabajo, prepara al honrado obrero y al modesto artesano una vejez libre de los azares de la miseria (4) y cuántas lágrimas enjuga, llevando el pan al seno de la familia monesterosa, que sin su auxilio sería víctima de la usura. Todo esto es demuestra que purificada en el crisol de la lucha y de la contradicción, salió de la prueba más radiante y más pura realizando así el bello ideal de sus fundadores. Todo esto es demuestra que entraña un principio eminen-

(1) D. Matías Pérez Rincon, Cura Párroco de San Pelayo de Carreira, estableció premios para estimular el cultivo del cáñamo, en cuya empresa se vió auxiliado por la Económica que tomó en arriendo los terrenos, en que se hizo el experimento. Este mismo Párroco, benemérito trató de proteger la cría del gusano de seda, lo que antes había ya intentado el Monje Bernardo D. Antozio Suarez, escribiendo sobre el asunto una curiosa memoria.

(2) Se proyectaba la canalización del Miño para facilitar la exportación de los vinos del Rívaro, sobre lo que escribió el Sr. Sanchez una memoria. Este pensamiento con relación al Sar era ya antiguo y propio de un eminente Prelado de esta Diócesis.

(3) Thren I. 8.

(1) En 1814 quiso reanudar sus tareas; pero no pudo: en 1821 volvió á reunirse pero cesó en el 23 constituyéndose de nuevo en el 1834.

(2) Mérced á sus esfuerzos y eficaz iniciativa, Santiago fue la primera población de Galicia que escuchó el silbido de la locomotora. En los años de 1838 y 1873 celebró exposiciones regionales y en el 1841 un certamen de artes y oficios.

(3) Sostiene escuelas de frances, inglés, alemán dibujo, música, modelado, teneduría de libros, artes y oficios, costura y labores para mujeres y la dominica de instrucción primaria para adultos; en las que se cuentan muy cerca de 800 inscripciones.

(4) Lo mismo la Caja de Ahorros que el Monte de Piedad son debidos á los esfuerzos de la Económica.